

DESDE LA CEIBA

Boletín Digital **(N° 153, miércoles 23 de abril de 2014)** **(Monográfico sobre el VIII Congreso** **de la UNEAC)**

*La INFORMACIÓN de por sí no
puede cambiar el mundo, pero sí
puede crear una conciencia para que
la gente cambie el Mundo*

Ni un cuchillo de pedernal, ni un aparato radioemisor, ni el Fausto de Goethe, ni un cuadro de Miguel Ángel constituyen en sí la cultura; sólo un producto de ella. La palabra, de origen latino, significa “cultivo”; en nuestro caso, cultivo es espíritu humano. La cultura es una suma de esfuerzos espirituales, del saber y el poder humanos, de colectividad razonada junto (y a veces en oposición) al ciego juego de los instintos y de las fuerzas. La Cultura es creada, conducida por los individuos y, simultáneamente, por la sociedad; ambas aportaciones son premisas necesarias. La cultura sobrepasa a la a la naturaleza, empero está arraigada profundamente en ella y representa su flor más perfecta.

Kaj Birkt Smith

Las palabras y los hechos se cruzan en la calle, no se saludan porque no se reconocen.

Eduardo Galeano

Sumario:

- **Inaugurado VIII Congreso de la UNEAC**
por Susana Méndez Muñoz
 - **Proponen actualizar dinámica entre arte
y mercado** por Yeneily García García
 - **Electo nuevo Comité Nacional de la
UNEAC** por Susana Méndez Muñoz
 - **Elegida nueva presidencia de la UNEAC**
(Tomado del boletín “Cubarte”) por Susana
Méndez Muñoz
 - **Primer vicepresidente cubano clausura
VIII Congreso de la UNEAC** por Susana
Méndez Muñoz
 - **No se presenta la Revolución ante la
posteridad con las manos vacías**
Intervención del Historiador de La Habana,
Eusebio Leal, en el VIII Congreso de la UNEAC
 - **Sobre el Congreso de la UNEAC** por Juan
Antonio García Borrero
 - **Sobre el Congreso de la UNEAC**, epístola
de Gustavo Arcos para Juan Antonio García
Borrero
 - **La Lucha, la Historia: ¿Se Logrará Crear
la Fundación Cuba?** (IPS, octubre de 1992.)
-

Inaugurado VIII Congreso de la UNEAC

(Tomado del boletín “Cubarte”) por Susana Méndez

Muñoz (2014-04-11)

El VIII Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba quedó inaugurado hoy en el Palacio de las Convenciones de esta capital, con la lectura del informe central al mismo por parte de Miguel Barnet Lanza.

Presidieron esta apertura José Ramón Machado Ventura, segundo secretario del Partido Comunista de Cuba y vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Miguel Díaz Canel, miembro del Buró Político y primer vicepresidente de esos consejos, Abel E. Prieto Jiménez, asesor del presidente Raúl Castro, y Julián González, Ministro de Cultura.

Se encontraban presentes además un grupo de fundadores de la organización, reconocidas figuras de la cultura cubana que honran el encuentro y un total de 320 delegados.

“Llegamos al octavo congreso con la confianza en la política cultural de la Revolución”, con esta declaración dio inicio Barnet a la lectura del informe central, el cual resume los trabajos desarrollados por la organización de los artistas y escritores en los últimos seis años y los retos y desafíos que tiene ésta de cara a las transformaciones socio económicas que se producen en el país, donde el compromiso fundamental de los creadores es aportar de una manera consecuente al mejoramiento de la vida espiritual del nación, asociado a los problemas más acuciantes de la sociedad.

Explicó que en los ocho consejos nacionales de la UNEAC que se han celebrado antes del congreso se han discutido asuntos medulares de la realidad social y cultural de la Cuba de hoy como la arquitectura, el urbanismo, la problemática racial, el trabajo comunitario, la economía de la cultura, la ley tributaria y la política cultural, entre otros.

Expresó igualmente el Premio Nacional de Literatura, que “el destino de la cultura en nuestro país fue, es y será siempre motivo de preocupación de la UNEAC, por ser la cultura la expresión más alta de la política y el alma de la nación”.

Especial atención presta el documento presentado a la obligación de la UNEAC de aportar referencias y contribuir a establecer jerarquías artísticas, las cuales deben estar visibles y bien definidas a la luz pública. “Es necesario hoy más que nunca promover el verdadero talento”, alertó.

El informe resalta la trascendencia cultural de la arquitectura, la necesidad de preservar el patrimonio urbano y lo esencial de la imagen de nuestras ciudades por su significación, con un enfoque cultural del desarrollo sostenible.

“Ratificamos que resulta imprescindible perfeccionar la política de cuadros en el sector cultural”, subrayó, como una manera de lograr que los directivos estén en condiciones de contribuir al desarrollo de la creación artística y literaria.

Llamó la atención en cuanto al ingreso a la UNEAC en aras de lograr que ciertamente pertenezca a ella lo más avanzado del movimiento artístico e intelectual del país, lo cual debe ser un constante cuestionamiento.

Destacó la misión de la organización en cuanto a “restañar el tejido espiritual de la nación y enfrentar criterios economicistas que obstruyen el desarrollo de la creación”.

Finalizó su intervención Barnet con la aseveración: “La UNEAC deberá ser consecuente en la salvaguarda de lo más puro de nuestra cultura”.

Proponen actualizar dinámica entre arte y mercado (Tomado del boletín “Cubarte”) por Yeneily García García (2014-04-12)

La dinámica entre arte y mercado, y la necesidad de adaptarse a los nuevos tiempos, fue una de las temáticas principales que los delegados al VIII Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) debatieron en la primera jornada del cónclave, con sede en el Palacio de Convenciones de La Habana.

Prestigiosos artistas e intelectuales, pertenecientes a la vanguardia cultural de la nación, insistieron en la necesidad de lo que llamaron “mercado del arte”, un espacio donde la jerarquía esté dada por el buen hacer y el talento.

En el intercambio trascendió además la pertinencia de un consenso entre las instituciones y los creadores, unidos para asumir posiciones urgentes en pos de facilitar de la comercialización de los bienes culturales, sin desconocer la política cultural de la Revolución, y su énfasis en la preservación de la cultura como bien social, uno de los logros más importantes de los últimos 50 años.

Aristides Hernández (Ares) artista y vicepresidente de la Asociación de Artes Plásticas de la UNEAC, significó la urgencia de poner en práctica esta manera de pensar enfocada en la promoción de los mejores talentos, con las galerías como los mejores espacios para hacerlo, evidenciada esta afirmación en la experiencia de la Galería Villa Manuela, de la sede habanera de la institución.

Comentó que se logró el cambio del objeto social de la organización para lograr la comercialización dentro de las fronteras e insistió en la urgencia de extender esta iniciativa a las demás manifestaciones, donde se incluyan las divisas para lograr la comercialización de los artistas cubanos fuera del territorio nacional.

Ares también llamó la atención sobre el poco aprovechamiento de estas instalaciones pensadas para exhibir obras de arte, presentes en todo el territorio nacional, que podrían explotar su condición de vitrinas del quehacer cultural, donde los jóvenes podrían encontrar un lugar para exponer su labor y darse a conocer.

Electo nuevo Comité Nacional de la UNEAC **(Tomado del boletín “Cubarte”) por Susana Méndez** **Muñoz (2014-04-12)**

Los 121 nuevos miembros del Comité Nacional de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y los ejecutivos de las asociaciones de cada manifestación artística, fueron presentados al finalizar el trabajo en comisiones del primer día de sesiones del octavo congreso de esa organización, que concluirá hoy en el Palacio de las Convenciones.

Los seleccionados se reunieron para elegir al presidente, vicepresidente y a otros dirigentes de la organización de los artistas y escritores cubanos; estas decisiones serán dadas a conocer hoy en el cónclave, en el cual se presentarán los dictámenes de las comisiones de trabajo y se someterá a debate el informe de la comisión Cultura, Educación y Sociedad.

La composición del Consejo Nacional de la UNEAC es de 151 integrantes; se incorpora por primera vez un grupo de prestigiosos miembros permanentes: Adelaida de Juan, Adriano Rodríguez, Alfredo Díez Nieto, Alicia Alonso, Ambrosio Fonet, Carilda Oliver Labra, César López, Eusebio Leal, Fina García Marruz, Graziella Pogolotti, Jesús Chucho Valdés, Jorge Ibarra, Juan Formell, Julio García Espinosa, Leo Brouwer, Luis Carbonell, María Teresa Linares, Martha Rojas, Omara Portuondo, Pablo Armando Fernández, Pablo Milanés, Ramiro Guerra, Roberto Fernández Retamar, Rogelio Martínez Furé, Rosita Fornés y Silvio Rodríguez.

Para este consejo se eligieron 121 miembros, los presidentes de las filiales en cada provincia del país y los de las asociaciones nacionales.

A continuación la composición de los ejecutivos de las asociaciones de la UNEAC

De escritores: Eduardo Heras León, Alex Pausides, Oscar Zanetti, Aida Bahr, Alpidio Alonso, Ana Cairo, María Elena Llanas, Víctor Fowler, Alex Rodríguez y Yudmila Quincoses.

De las Artes Plásticas: Lesbia Vent Dumois, Agustín Villafaña, Rubén Rodríguez, Carina Pino Santos, Ángel Ramírez, Antonio Ramírez, José Omar Torres, Mabel Poblet y Octavio Hernández

De Música: Pancho Amat, Marta Campos, Giraldo Piloto, Guido López Gavilán, Juan Piñera, Cary Diez, Andrés Pedroso, Alicia Valdez Cantero y Bárbara Llanes.

De las Artes Escénicas: Roxana Pineda, Omar Franco, Liliam Padrón, Corina Mestre, Graciela Fernández, Rolando Núñez, Francisco González y Liliam Chacón Benavides.

De Audiovisuales y Radio: Roly Peña, Rosalía Arnáez, Caridad Martínez, Rudy Mora, Paquita de Armas, Orieta Cordeiro, Marianela Grau, Manuel Herrera y Luis Hidalgo Ramos.

Elegida nueva presidencia de la UNEAC **(Tomado del boletín “Cubarte”) por Susana Méndez** **Muñoz (2014-04-14)**

Momentos antes de la clausura del VIII Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba fue informada la ratificación de Miguel Barnett, como presidente de la organización.

Se supo seguidamente la composición de la presidencia de la UNEAC, integrada por Omar Felipe Mauri y Nieves Lafertté, como secretarios; Digna Guerra, Pedro de la Oz y Arístides Hernández, como vicepresidentes y el realizador audiovisual Luis Morlote, como vicepresidente primero.

Se presentaron también ante todos los delegados al encuentro, los presidentes electos de cada una de las Asociaciones Nacionales ; fue seleccionado como presidente de la Asociación de Escritores Alex Pausides, y de Artes Escénicas Rolando Núñez; en las de Artes Plásticas, Medios Audiovisuales y Radio, y Música, se ratificaron a Lesbia Vent Dumois, Rosalía Arnáez y Guido López Gavilán, respectivamente.

Los Comité Provinciales quedaron presididos por:

**Jorge Núñez, Guantánamo
Luis Carlos Frómeta, Granma
Julio, Méndez Holguín
Rodolfo Vaillant, Santiago de Cuba
Orlando García, Cienfuegos
Carlos Tamayo, Las Tunas
Alberto Fernández, Ciego de Avila
Marcos Antonio Calderón, Sancti Spíritus
Antonio Pérez, Villa Clara
Sergio Morales, Camagüey**

José A. García Alfonso, Matanzas
José Rodríguez Pantoja, Municipio Especial Isla de la Juventud
Juan Carlos M. Alfonso, Artemisa-Mayabeque
Juan Ramón de la Portilla, Pinar del Río

Primer vicepresidente cubano clausura VIII Congreso de la UNEAC (Tomado del boletín “Cubarte” por Susana Méndez Muñoz (2014-04-14)

Con la presencia de Raúl Castro Ruz, primer secretario del Comité Central del PCC, y presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Miguel Díaz-Canel, miembro del Buró Político y primer vicepresidente de la nación, dejó clausurado en la noche de ayer el VIII Congreso de la UNEAC en el Palacio de las Convenciones.

En las palabras de clausura del cónclave, el Primer Vicepresidente cubano caracterizó el contexto actual del país y su situación política, las transformaciones que han comenzado a realizarse en el terreno de lo económico, y los desafíos y retos que tienen el pueblo y sus dirigentes, así como el papel de la UNEAC en la consecución de los objetivos que apuntan al mejoramiento de la vida espiritual de la nación.

“Entramos justamente ahora en lo más difícil: las transformaciones en la empresa estatal socialista y la unificación monetaria y cambiaria”, afirmó, para luego mencionar la existencia de manifestaciones de indisciplina social, ilegalidad, delito y corrupción, inaceptables en nuestra sociedad, y al hecho de que seamos un pueblo instruido, pero no necesariamente educado ni culto, como ha reconocido el Presidente Raúl Castro en recientes discursos.

“La cultura debe acompañar al esfuerzo que se está haciendo hoy para desplegar las fuerzas productivas y también las reservas morales del país”, dijo, y más adelante analizó la necesidad en estos momentos de la dimensión espiritual que ofrece la cultura, componente que debe acompañar el desarrollo y crecimiento económicos, lo cual exige eficacia en la defensa de la identidad nacional y en la promoción de la auténtica cultura cubana, lograr la formación de reales valores morales y que la enseñanza de la historia patria sea “amena, sentida y efectiva”, acentuó Díaz Canel,

Reflexionó entonces Díaz Canel sobre la operación de colonización cultural a gran escala dirigida a toda la humanidad, que trata de imponer el modelo del llamado sueño americano, sus paradigmas, y formas de vida, mediante un discurso que asocia felicidad y consumo, éxito y dinero y que hace una apología constante del capitalismo.

Resaltó igualmente que a esta influencia persistente se suman los planes específicos de subversión contra Cuba “que tienen entre sus

blancos a los intelectuales y artistas, con el propósito de separarlos de toda intención y preocupación social, para que entonces el cine, la literatura y el teatro reflejen y enaltezcan los más bajos sentimientos humanos, las más perversas y nocivas ideas y cualquier tipo de inmoralidad. Así pretenden sembrar en ustedes la banalidad y la frivolidad, alejarlos del compromiso político y social y crear el caos y la confusión”, enfatizó.

Señaló como deber insoslayable de los escritores y artistas el de evitar que la crisis de valores generada por contradicciones circunstanciales, desemboque en la filosofía del “conservatismo social” denunciado reiteradamente por el profesor Fernando Martínez Heredia.

“Tenemos que saber diferenciar al que plantea dudas y criterios con honestidad en nuestros espacios de debate, del que busca notoriedad, sobre todo fuera del país, con posiciones oportunistas”, alertó.

Consideró que la unidad necesaria “debe articularse en un ambiente de diálogo transparente, serio, constructivo, donde confluyan ideas diferentes dentro del marco de los principios y se llegue a propuestas que ayuden a la toma de decisiones en este momento tan trascendente”.

En cuanto las formas de gestión no estatal en la vida cultural, especificó que debe estudiarse en qué zonas pueden tener cabida a partir del principio inalienable de la aplicación coherente de la política cultural “en cualquier escenario, estatal o no estatal”.

Al referirse al tema del mercado del arte definió que aunque es una realidad insoslayable, no puede fijar las jerarquías ni los modelos de consumo cultural,” jamás podemos dejar en manos del mercado la política cultural”.

Sobre las instituciones culturales y su papel en el desarrollo de la creación, la comercialización y la promoción del arte y la literatura aseguró que deben ser transformadas en entidades más activas y eficaces,” desburocratizarlas, hacerlas más eficientes”.

El papel de los medios de comunicación en la formación del gusto estético de la población también fue abordado por el orador, objetivo que, subrayó, debe acometerse con el diseño de políticas coherentes y no con prohibiciones.

A propósito de la formación educacional de nuestros niños y jóvenes, opinó que es labor de todos los organismos y organizaciones, los cuales deben “actuar por encima de cualquier espíritu de feudo, con mayor intencionalidad, priorizando la formación integral de nuestros maestros y profesores, de manera permanente, para que estén en mejores condiciones de ofrecer una influencia más positiva y abarcadora”, y

recalcó que los miembros de la UNEAC pueden brindar una ayuda apreciable en este sentido.

Expresó la necesidad de continuar y dar seguimiento en próximos plenos del Consejo Nacional de la UNEAC al debate constructivo que se ha venido desarrollando antes y durante el congreso, para instrumentar e implementar todo lo que sea posible. “Pueden estar seguros de que contarán con el apoyo del Partido y el Gobierno de la nación”.

“Con valentía y pasión han aceptado el enorme reto de construir el sujeto cultural que debe protagonizar las transformaciones en nuestra Cuba, junto a todos los sectores de la sociedad cubana y con el pueblo. Entréguense con reanimado optimismo a tan digna y necesaria tarea”, planteó.

Concluyó su intervención el primer vicepresidente cubano al declarar: “Por los resultados de este congreso podemos afirmar que la vanguardia genuina de nuestros escritores y artistas, existe, vive, consciente y comprometida con su Revolución, crea con dignidad, y combate sin tregua los esquemas seudoculturales y dogmas que nos tratan de imponer, ajenos a la idiosincrasia de nuestro pueblo”.

No se presenta la Revolución ante la posteridad con las manos vacías Intervención del Historiador de La Habana, Eusebio Leal, en el VIII Congreso de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC)

Quisiera felicitar mucho, ante todo, a todo el Consejo y particularmente a nuestro querido y admirado Miguel (Barnet). Siempre he creído que es una de las más brillantes figuras de nuestra intelectualidad de todos los tiempos, y con una de las más sólidas formaciones intelectuales: antropólogo, poeta, escritor brillante, novelista premiado, orador.

Eso se acerca mucho a ese ideal que magistralmente explicaba la doctora Graziella Pogolotti cuando señalaba el papel de los intelectuales cubanos en el siglo XIX y lo que hicieron y cómo contribuyeron a ir formando, en circunstancias tan difíciles y tan arduas, un ideal de nación; y cómo surgieron allí conflictos y contradicciones, aun entre ellos mismos.

Es inolvidable el sentimiento de pesar y tristeza de (José María) Heredia, que muere lejos de Cuba, y que fue incomprendido por los propios compañeros de generación cuando, por razones estrictamente personales, decidió volver a Cuba en una circunstancia difícil.

Otros cuestionaban a la Avellaneda porque había salido de Cuba y no había regresado; solo para recibir el imponente tributo de la intelectualidad cubana. Estamos celebrando su bicentenario.

Y, desde luego, aquí se ha evocado una serie de nombres que serían infinitos. Cuando uno de los más conspicuos participantes del evento, nuestro amigo Esteban (Morales) hablaba de la necesidad del monumento a (José Antonio) Aponte, recordaba las palabras de José Martí a José Joaquín Palma, el poeta emigrado que viviendo en Guatemala y compositor crítico del Himno Nacional de aquella patria, fue el primer biógrafo de Céspedes: “Nosotros tenemos héroes que eternizar, heroínas que enaltecer, admirables pujanzas que encomiar. Nosotros tenemos agraviada a la legión gloriosa de nuestros mártires a los cuales debemos nuestros cánticos y nuestro signo, o nuestros trinos y nuestro signo”; quiere decir que serían muchos los monumentos a erigir e incontables las memorias. El subdesarrollo genera como mal terrible el olvido.

Es como si fuese necesario comenzar todos los días. Por eso la doctora Pogolotti, en admirable lección, explicaba la necesidad de la memoria.

Aquí en la sala ha estado sentado el primer Ministro de Educación de la Revolución Cubana, el Doctor Armando Hart. Lo fue porque, hijo de una estirpe de pensadores, de abogados, de hombres que creyeron en el derecho, puso su espalda al látigo, la frente alta al juicio, porque fue consecuente con la enseñanza de su padre, el primer magistrado, y primer cubano en llevar la Orden Nacional José Martí, porque puso por medio la sangre de su hermano y porque además durante muchos años, durante el tiempo vital de su acción como Ministro de Educación, tuvimos el privilegio –sobre todo los mayores– de participar en aquel magno acontecimiento que fue la alfabetización.

Los que fuimos alfabetizadores, los que asistimos a la concentración a la Plaza, con los lápices; los que fueron al campo o estábamos en la periferia agónica e infernal de las ciudades, enseñando a leer y escribir, sabemos cómo es esta historia.

No se presenta la Revolución ante la posteridad con las manos vacías, no.

Con razón se ha dicho que el magisterio cubano y los maestros cubanos fueron los depositarios del fuego; fueron los que guardaron la estrella radiante.

Eduardo Torres Cuevas, otro brillante intelectual, presidente de nuestra Academia, decía en una oportunidad que el sentimiento precede

al conocimiento. Lo primero es el sentimiento. Nosotros no sabemos que nuestra madre es tal hasta mucho tiempo después. Lo primero fue el silencio sepulcral del claustro materno, luego el alumbramiento, luego alguien cuyo palpitante corazón no recordamos, pero que nos nutrió, nos dio vida. Finalmente, identificamos ese ser con la palabra madre.

El General Presidente requería y hablaba de la urgencia de la teoría revolucionaria, un pensamiento leninista, no hay Revolución sin teoría revolucionaria. ¡Pero qué suerte ha tenido este país, que ha tenido una pléyade tan destacada y gloriosa de intelectuales, pensadores, como también de científicos! “¡Cómo es posible!”, preguntaba yo a una persona el otro día. Cada vez me admiro más de Joaquín Albarrán, qué figura, qué extraño misterio el de ese pueblo, Sagua la Grande, que dio figuras tan extraordinarias. ¡Qué privilegio el de San Juan y Martínez, que dio a esas dos inteligencias extraordinarias, a esas dos almas puras y grandes y comprometidas cuyos padres conocí!

Entonces nosotros no podemos sentir el desaliento aterrador de que hablaba José Joaquín Palma. Nosotros tenemos que sentir que no es grave ni complejo que en una reunión como esta, más breve o más larga, se discuta o se batalle.

Hace 48 horas cuando esto comenzaba, daba la casualidad de que se conmemoraba aniversario de la gloriosa Asamblea Constituyente de Guáimaro, utopía cubana democrática. Pero no podemos ignorar que, aun allí, surgieron problemas y confrontaciones y visiones diferentes del mundo.

Fue Fidel el único que fue capaz de unir este país, después de haber enfrentado desde el nacimiento de la idea infinitas discordias. Para llegar a la concordia, hemos recorrido un largo camino de sangre, de sacrificio.

El Periodo Especial fue un momento duro de Cuba. Salvar a una partida habría sido fácil; pero no lo fue salvar a una nación, hacer pasar a un pueblo por un camino tan angustioso como el paso de Termópilas, pasando trabajos infinitos, y lograr la victoria de podernos hoy reunir aquí de nuevo, con ciertas confortables condiciones que me parecen maravillosas. Ah, pero nos vimos en condiciones tan duras como aquellas que describió Ramón Roa en su criticado y duro libro: A pie y descalzo.

Yo me permito recordar el apasionante prólogo de José Martí a ese libro lindo: Los poetas de la guerra. Todos suscribieron sus versos con su sangre. Y recuerdo la incompreensión de un gran libertador, que no era hombre de cultura, más bien hombre de valor acerado y probado, que,

viendo llegar al presidente Bartolomé Masó rodeado de la flor y nata de la intelectualidad, recibió del Presidente la siguiente interpelación: “¿Y a usted qué le pasa, General?”, porque vio que se puso rojo, y este le dijo: “Es que lo veo a usted rodeado de esos bandidos”. Y le dijo: “¿Cómo va a decir usted bandidos, si esto es lo mejor, este es el pensamiento?”. “Yo no sé. A mí me han dicho que son unos poetas”.

Y es que pensaba el adusto libertador que los poetas estaban solo al pie de la lira y el árbol, de la noche, de la estrella, de la rosa y no sabía que casi todos o todos los que ahí estaban fueron mártires y héroes de la revolución cubana.

Entonces, no se presenta la Revolución con las manos vacías. Aquí han pasado cosas terribles. Esta nación tuvo que enfrentar y enfrenta –y recientemente se ha denunciado una nueva y más sutil forma– ataque y agresión. Este país ha tenido que caminar recorriendo también sus propios extravíos, como toda Revolución verdadera.

Recuerdo que cuando el Presidente francés me cursó una invitación sorprendente para asistir a la conmemoración gloriosa de la Revolución Francesa y de la Batalla de Valmy, iba entrando el cuerpo diplomático, los eclesiásticos vistiendo su ropa, los embajadores, príncipes de la dinastía antigua que se encontraban allí, la princesa, Napoleón, etc. Y entonces dije yo a mis adentros: “Si alguna de las grandes figuras de la revolución, de los protagonistas de esta conmemoración, apareciera aquí de pronto, todo el mundo saldría corriendo, incluyéndome a mí”. Claro, se sentiría quizás aquella voz terrible que dijo al amigo: “Me precedes en la muerte”, que fueron las palabras terribles dichas por un amigo al otro.

Pero también recuerdo las de Robespierre cuando, en la enfermería con la mandíbula rota por el disparo, teniendo a Saint-Just por compañero, a aquel le dijo señalando los Derechos del Hombre que estaban sobre la pared de la conserjería: “Al menos pudimos hacer algo”.

Nosotros hemos hecho un poco más de algo. No hay un solo rincón de la Tierra donde no se sienta una que otra vez el nombre sonoro y breve de esta isla: Cuba.

Somos una isla y somos como aparecemos aquí en la sala: como decía yo hace un rato a mi amigo el Chino (Eduardo) Heras, qué mezcla somos, qué creación, qué fascinante creación se ha hecho sobre nosotros. “Se han vertido en ti cien pueblos”, como decía el poeta. África infinita, España infinita, la huella indígena en nuestra sangre, los que vinieron del país del loto, como dijo Dulce María Loynaz, y todos esos esclavos. Y crearon un pueblo que, como decía en un verso bello

Martí, cantado como nadie por Miriam Ramos: “qué dulcísimo, qué dulcísimo nombre: cubano”.

Entonces, en nombre de eso, diría, debemos salir porque ya se aproxima la hora, sabiendo que hemos logrado un éxito en el Congreso, que se ha escuchado la opinión, que se ha discutido, que ha habido momentos –como es lógico– de tensiones, que ocurren en el seno de la mejor familia, que han elegido a un granado Consejo donde están presentes mujeres y hombres de mucho mérito.

Tenemos un presidente de lujo...

Aquí a veces los compañeros no se han dado cuenta, también la educación y las formas obligan a saber cómo hay que comportarse en cada tiempo y lugar. Está sentado aquí el Primer Vicepresidente –y que conste que yo no soy de Las Villas–. Pero digo esto en gracia a la importancia, como él dijo esta mañana, de la presencia de los ministros del gobierno.

Ah, tú has dicho algo muy grande hace un momento. Has recordado a Fidel. Cuando hace seis años nos reunimos, recuerdo que dije: “Fidel no está porque no puede, no porque no quiere. Pero no ha estado ausente en ningún momento de nuestro espíritu ni de nuestro pensamiento”. Fidel es un hombre, un ser humano, una figura de la historia que ha recibido una luz profunda y sobre las sombras que proyecta tan grande figura tendrá mucho tiempo la Historia que hablar. Pero sin él no habría sido posible esta reunión, ni estas altas consideraciones, ni este sentido que tuvo siempre de cuidar el pensamiento, porque él mismo es un intelectual.

Y cuando tan alto magistrado está ausente y va a cumplir felizmente 87 años, lo vimos recientemente los que tuvimos el privilegio de estar en el acto inaugural de la exposición de Kacho, y entró la estatua que otra vez vive, con sus ojos brillantes, tomó la mano de algunos de nosotros y dijo estas palabras: “Estamos aquí porque hemos resistido”.

Cuando falten unas pocas decenas de minutos entrará por la puerta el que tiene que conducir a este país al umbral de la salida, porque quiero que se sepa que vamos a salir y que estamos saliendo, que el momento es solemne y decisivo, porque muchas cosas se saben y otras no; pero hay que timonear contra olas grandes, hay que pagar deudas, hay que trabajar mucho. El país tiene que producir para que se levante y viva; porque tan importante como pensar, es el pan. Hay que tener un pan para pensar. Hay que meditar si se tiene primero un pan o se hace filosofía. Es necesario tener un pan, y no hay escapatoria. Las mejores amistades,

cuando se les debe un solo celemín, tuercen la sonrisa y reclaman el celemín.

Los cubanos no podemos vivir dependientes permanentemente de lo que otros nos dieron o de lo que en momentos determinados obtuvimos. Los cubanos tenemos que salir hacia delante unidos por nuestro propio esfuerzo, con nuestra propia fuerza. Dentro de un rato entrará el que lleva el depósito del fuego que le entregó aquel que, en el momento grave de peligro, dijo: “Lo que Raúl disponga”, y el que lleva lo más importante que ha impedido que nadie ponga un pie en este pueblo: la espada.

Muchas gracias.

Sobre el Congreso de la UNEAC por Juan Antonio García Borrero

Desde la guagua que todas las mañanas nos conducía del hotel donde estábamos alojados al Palacio de las Convenciones en el cual se celebró el VIII Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, podía advertirse cómo la vida fluía lentamente y en silencio en esa Habana de ahora mismo. Un par de veces los agentes del tránsito detuvieron la circulación para que los autobuses en que viajaban los delegados no tuviesen interferencia alguna. Solo en esos casos la gente que a esa hora se movían en las calles (ya fuera como peatones o dentro de algún automóvil) reparaba en nosotros.

Tal vez alguno consiguió asociarnos a ese Congreso de artistas y escritores que tanta publicidad recibió en los medios cubanos, generando un sinnúmero de expectativas. Tal vez. Entonces quizás se preguntaran, escépticos, cuánto podrían influir en sus vidas los debates que podrían sostener ese grupo de personas que dedican la mayor parte de su tiempo al mundo espiritual, y a lo que por lo general no tiene una utilidad práctica inmediata. O tal vez defendieron la posibilidad de esa reunión, pensando que no solo de pan vive el hombre, aunque el pan sea imprescindible. Creo que, sin embargo, la mayoría ni se tomó la molestia de pensar en nada de esto debido al peso que tenían en esos instantes las ocupaciones puntuales que los movilizaban.

Lo que sí seguramente fue común en todas esas vidas que coincidieron con el paso de nuestros autobuses es que, menos de un minuto después de aquellos cruces casuales, ya nos habían olvidado. La vida siguió su curso natural, impredecible, y seguramente mientras el grupo de artistas y escritores cubanos que fuimos al Congreso discutíamos cosas importantes relacionadas con “la cosa pública”, en la

vida *real* (esa que está más allá de las ventanillas de un bus, o de un salón climatizado de reuniones) acontecieron eventos que, para bien o para mal (eso poco importa en términos fenomenológicos) siguen movilizando a la gente de a pie, y van diseñando (sin que muchas veces lo advirtamos a tiempo) el perfil de nuestras cotidianas existencias.

En este punto recuerdo que mucho antes de que en “Ser y tiempo” Heidegger describiera con una minuciosidad todavía no superada las modalidades de nuestro cotidiano convivir, distinguiendo las diversas manifestaciones de la existencia auténtica y no auténtica, José Martí había apuntado en uno de sus cuadernos esta inquietante observación: *“Las convenciones creadas deforman la existencia verdadera, y la verdadera vida viene a ser como corriente silenciosa que corre dentro de la existencia aparente, como por debajo de ella, no sentida a las veces por el mismo en quien hace su obra sigilosa. (...) La tierra es hoy una vasta morada de disfrazados”*.

Cuando Martí habla en su apunte de *“la verdadera vida”* y más adelante anota eso tan tremendo de que *“La tierra es hoy una vasta morada de disfrazados”*, uno no puede dejar de preguntarse cuánto de responsabilidad no ha tenido lo que hoy llamamos *cultura* en esa incesante construcción de mascaradas colectivas. Habrá, entonces, quien se sienta tentado de renunciar a la cultura, por mistificadora, y se pronuncie por regresar a la vida como es ella en su sentido más primigenio: la vida entendida como un canto a la lucha despiadada por sobrevivir en el día a día; una lucha donde, por cierto, hoy no sobrevivirían los más fuertes en el plano físico o espiritual (falacia manipulada en más de una ocasión por grupos humanos que dicen hablar en nombre de la humanidad y su bienestar), sino los que más riquezas materiales han conseguido acumular en todos estos tiempos.

¿Será entonces que la cultura no es más que otro dispositivo a través del cual se consigue domesticar lo más originario de la existencia, que es en todo caso, lo que habría que asociar a lo auténticamente creativo? ¿No es real que, como el Derecho, la Cultura (con mayúsculas) vendría a articular en términos sospechosamente armónicos aquellos disensos y pugnas físicas y simbólicas que están en el fondo de nuestras existencias? ¿No sería acaso la cultura algo que lejos de empujarnos a mirar la vida como es nos hace adictos a su constante maquillaje?

Si nos guiáramos por aquel aforismo de Nietzsche donde este afirma que no existen fenómenos morales, sino en todo caso interpretaciones morales de los fenómenos, entonces tendríamos que asumir que ninguna cultura será más moral o menos inmoral por lo que muestra o deja de mostrar, sino por lo que nuestras humanas

interpretaciones intentan resaltar o dejar de resaltar de ellas, según nuestros intereses más íntimos. Es en la interpretación que hagamos del fenómeno cultural que evaluamos donde se pondrán en evidencia los intereses particulares o grupales de quienes defienden o se oponen a determinados valores o anti-valores culturales. O dicho por lo claro: que muchas veces cuando hablamos de la cultura, en realidad no estamos hablando de ella como es, de sus valores intrínsecos y contradictorios (que los tiene), sino de nuestras fantasías más particulares, nuestras aspiraciones en función del mundo que quisiéramos imponer, no del mundo que es.

Reconocer esto no significa en modo alguno dejarnos seducir por ese postura relativista que pretende obviar las indiscutibles jerarquías, y los valores adquiridos a lo largo de tantos siglos, valores que han permitido que, a pesar de todo lo que falta por conquistar, los humanos de hoy gocen de derechos que hace menos de sesenta años parecía cosa de literatura utópica (estoy pensando, por ejemplo, en los derechos conquistados por los negros que vivían en los Estados Unidos de los años sesenta del siglo pasado). Reconocer lo anterior, insisto, significa ganar conciencia de la complejidad de los fenómenos culturales, y con ello, aceptar el desafío martiano que llamaba a reparar también (o quizás, *sobre todo*) en ese conjunto de acciones, prácticas, que operan más allá de *las convenciones creadas* y terminan perfilando a la existencia profunda, que al decir de Martí, sería la verdadera.

Debo confesar que algo de eso fui buscando al Congreso que recién acaba de finalizar, y debo confesar también que, al margen de escuchar diversas intervenciones valiosas por provocadoras (incluyo en ese grupo las de Abel Prieto y Díaz-Canel), no encontré como conjunto eso perturbador que tanto ansiaba. Más bien sentí que, a ratos, otra vez era presa de esa incómoda sensación de *déjà vu* que nos hace creer que ya hemos vivido en otra época el instante que experimentamos en el presente.

Quizás sea porque para mí el Congreso empezó mal, con esa forma arbitraria y anti-democrática en que la Comisión de Candidatura decidió *elegir* los candidatos al Consejo Nacional de la UNEAC, obviando la voluntad de aquellos que, en la base, hicieron sus propuestas. No cuestiono a quienes quedaron finalmente dentro, pero sí me inquietan los misteriosos parámetros utilizados para *excluir*, porque exclusión al fin, en el fondo ello ha respondido a una estrategia trazada de antemano, estrategia que en este caso no se discutió de modo transparente (como hubiese correspondido en un foro como fue el Congreso), sino que se impuso sobre bases jamás aclaradas del todo. Y me preguntarán: ¿es *importante* eso? A mi modo de ver las cosas, sí, porque estamos

hablando de debatir con transparencia, de redefinir políticas culturales que estén en consonancia con lo que está pasando actualmente en el mundo. Y estamos hablando de concederle al socialismo cubano un carácter mucho más participativo y democrático, prescindiendo precisamente de métodos como los utilizados por la Comisión encargada de elaborar los listados finales.

En la primera sesión plenaria del Congreso, el presidente Miguel Barnet leyó unas palabras de las cuales cito este segmento que me parece esencial: *“En el periodo que concluye comenzamos a aplicar una política de exigencia, que se deberá reforzar para que la UNEAC represente efectivamente lo más avanzado del movimiento intelectual del país y para que, con propiedad, podamos definirnos como una vanguardia. Una pregunta que debemos hacernos cada día es si somos verdaderamente esa vanguardia o no. Para ello tendremos que dar prominencia en nuestros foros y debates a los temas de la creación, al análisis de las tendencias estéticas contemporáneas y al reflejo de estas en nuestra labor cotidiana”*.

En lo personal pienso que la UNEAC ahora mismo no se encuentra en esa posición de avanzada intelectual. No basta con que la organización cuente con más de nueve mil miembros, y que muchos de ellos tengan una obra artística relevante. Ya se sabe que un equipo donde todos sean “estrellas” no necesariamente garantiza la obtención de un campeonato, o la revolución de los escenarios donde participa. Para estar en la avanzada, en la vanguardia, se necesita respirar a tono con la época.

¿Puede decirse que la UNEAC respira en consonancia con una época como la nuestra, marcada por la proliferación de saberes informales y a su vez, consumo informal de esos saberes, por la multiplicación casi infinita de pantallas, dispositivos móviles, e innumerables herramientas electrónicas? No lo creo, y tomaré como ejemplo para mi argumentación algo que apuntaba el vicepresidente Díaz-Canel en su intervención de la clausura:

“Debemos evaluar con rigor el impacto de las nuevas tecnologías en el consumo cultural, en la creación y la distribución. No puede verse ese impacto como algo negativo, sino como un reto inédito para la relación de las instituciones con los creadores, que debe reforzarse sobre reglas de juego diferentes. Tenemos que usar las nuevas tecnologías para promover lo mejor del talento con que contamos”

¿Podieran los más de nueve mil miembros que actualmente conforman la UNEAC asumir ese desafío? Pienso que no, porque no basta con que se tenga acceso a Internet (como lo tienen los artistas y creadores de este país, quienes pueden navegar en las salas de

navegación que existen en todas las provincias, pagando apenas cinco pesos por la hora), para hacer un uso verdaderamente creativo de esas herramientas. Otras veces hemos comentado y debatido en el blog acerca de la necesidad de que impulsemos en Cuba una segunda campaña de alfabetización, en este caso de corte funcional y tecnológica. Pues bien, esa campaña debería comenzar por casa, toda vez que si entre los ciudadanos de a pie ese neo-analfabetismo pudiera entenderse debido al precario acceso que tienen los cubanos a la red, en el caso de lo que llamamos *vanguardia intelectual* (la que se supone que esté en la avanzada) no podría entenderse el escasísimo interés que ponen el grueso de los miembros de la UNEAC (incluyo también a sus dirigentes) en la actualización de esos conocimientos.

De hecho, si se hubiesen aprovechado mucho mejor estas tecnologías, el propio Congreso se habría beneficiado con los debates previos. ¿Por qué, por ejemplo, no pudo circularse entre los delegados cada uno de los dictámenes, si casi todos tienen correos electrónicos?, ¿no habrían ganado en calidad las intervenciones si se hubiesen estudiado los temas desde antes?, ¿no habríamos tenido propuestas concretas para solucionar muchos de los problemas que allí se plantearon?; ¿no hubiese sido una manera diferente de comenzar a *pensar críticamente* los desafíos que nos rodean?

Ahora bien, dije que la UNEAC no es actualmente una organización de vanguardia y lo mantengo. Pero a ello tendría que añadir que no lo es por lo que cada uno de los miembros dejamos de aportar para que lo sea. Desde el momento en que me meto en mi torre de marfil para hacer mi trabajo intelectual alejado de las mediocridades, estoy cediéndole espacio precisamente a la mediocridad y al inmovilismo intelectual. Nadie legitima más la mediocridad y ya de paso la multiplica, que aquel que renuncia a enfrentarla. Así que la crítica que pueda percibirse aquí la asumo también como autocrítica.

Por último, quisiera comentar algo que tal vez resulte más controvertido que lo anterior. No soy ingenuo. Sé que siempre estaremos en medio de una guerra ideológica subordinada a los intereses de grupos que pugnan por el control político de nuestras vidas. Tocqueville, a mi juicio, sigue teniendo razón con aquello que apuntó en algún momento: “A los hombre no lo dividen las ideas, sino los intereses”. Y los intereses de aquellos que han conseguido la hegemonía cultural siempre tendrán más posibilidades de pasar ante los ojos de la sociedad como intereses nobles, altruistas, libertarios. En tal sentido, coincido en la necesidad de que defendamos un pensamiento crítico que sea capaz de desenmascarar las falacias que albergan buena parte de esas retóricas “libertarias”.

Sin embargo, creo que los problemas que los cubanos confrontamos con la cultura deben ser examinados en espacios que trasciendan la simple oposición de “oficialistas” y “opositores”. Y aquí traería a relucir nuevamente una observación de Jorge Mañach que siempre me ha parecido muy lúcida: *“Yo creo que uno de los males de Cuba es que tendemos demasiado a ver las cosas públicas en función de la política. Se reducen los problemas a simples conflictos de partidos o de gobiernos y oposiciones... Nuestros problemas vienen de más abajo y de más hondo. Nacen en la raíz misma de la ciudadanía”*.

Creo, efectivamente, que una cultura donde predomine la banalidad, y la simple imitación de valores importados, estarán condenando a la nación a devenir un simple albergue de disciplinados epígonos. Y como por nación entiendo a algo que va más allá de la isla física, o del Estado, como en su momento apuntó en un ensayo sobre la identidad Cintio Vitier, entonces me queda la impresión de que estaríamos perdiendo *todos*. Estarían perdiendo los socialistas, pero también aquellos que teniendo una visión diferente de nuestros modos de convivir, lamentarían que los nietos de nuestros nietos hagan del desarraigo más radical algo común.

De allí la importancia que tendría para todos proteger la cultura cubana, que es a la larga la que nos ha permitido y seguirá permitiendo exponer nuestras más humanas y a veces irreconciliables diferencias, pero también, reconocernos en ellas y conservarlas para la memoria histórica en forma de identidad. Una identidad que por suerte, permanece en construcción.

Juan Antonio García Borrero

Sobre el Congreso de la UNEAC, epístola de Gustavo Arcos para Juan Antonio García Borrero

Hola Juany:

Magníficas tus notas post congreso. Aunque algunos dirán que el cristal de tu Yutong estaba empañado.

No pude estar allí, así que la percepción que tengo del mismo, es la ofrecida de manera ascética y selectiva por la Mesa Redonda y el Granma. Me dio mucha gracia que en uno de esos espacios un importante delegado del oriente del país, hablara de como el evento “estaba en la calle” refiriéndose a la supuesta expectación y atención que deparaba en todos los cubanos y cubanas. Es justamente el tipo de ilusión óptica que distancia a muchos directivos, de la vida real. Porque a fin de cuentas

cómo puede una persona que se pasa la mayor parte de su tiempo en reuniones, recepciones y rutinas propias de su rango, conocer lo que realmente está pasando en la vida de un país.

Estoy seguro que al interior del Congreso se dieron importantes y rigurosos debates sobre los más diversos asuntos, intercambios que por cierto, poco vimos reflejarse en los medios. Pero... lo mismo ocurrió en el evento de hace seis años y pocas cosas se implementaron de aquellos acuerdos. Tanto es así, que el propio presidente del país, llamó a enfrentar los problemas de la cultura, ahora, y no esperar a la próxima cita para resolverlos. Pero Juany, el marasmo burocrático creado por el propio aparato del estado es tan grande, que cualquier idea o buena intención termina disuelto en él.

En el apartado del cine y los medios, el Congreso pareció lanzar un jarro de agua fría a las justas demandas de los creadores audiovisuales. Tras casi un año de debates y reuniones en todas las instancias, se presentaron, por los delegados del gremio, propuestas concretas para crear una nueva Ley del Cine. También se escucharon sólidos criterios sobre la urgente necesidad de establecer legalmente la figura del creador audiovisual autónomo, una demanda compartida por más de un centenar de artistas, miembros por cierto de la propia UNEAC. Ambas cuestiones forman parte de un mismo fenómeno y por tanto deben marchar unidas. En Cuba, tenemos la Ley 169 que ampara la existencia del ICAIC pero es una ley que se inscribió en el año 1959!!!. Fue incluso la primera Ley cultural establecida por la Revolución, pero que surgió en un contexto y bajo unas circunstancias tecnológicas y económicas bien diferentes a las actuales. En cualquier caso, aquella Ley legitimaba al ICAIC y desde hace años sabemos que hablar de cine cubano o cine nacional, no es solo hablar del ICAIC.

Debo recordar que esta inquietud por el estado actual de nuestro cine y televisión ya estaba presente en el congreso de hace seis años, que tomó acuerdos muy claros en ese sentido. Pero por lo escuchado en el cónclave recién terminado, esa justísima preocupación que establecería un marco legal, sano y transparente para el trabajo de miles de artistas y creadores audiovisuales del país, deberá esperar... “por el momento adecuado” para su implementación. Bueno, ya sabes cuán paralizante ha sido esa retórica del “momento adecuado”. Resulta incoherente que siendo la educación, los medios y la crisis de valores en la sociedad los temas discutidos con mayor vehemencia en el evento, el clamor de los cineastas se vea subestimado por las propias autoridades de la cultura. Postergar la toma de decisiones con respecto a este asunto, solo conseguirá un mayor distanciamiento entre los creadores y las

instituciones, una contaminación del diálogo entre los artistas y el Estado.

Seguirán los congresos y las reuniones, las lindas frases y poses para la prensa. Habrá nuevas o viejas promesas, siguiendo esas rutinas discursivas alejadas de las dinámicas que mueven realmente a la sociedad cubana. ¡Allá ellos!, porque el tiempo de esperar, se acabó.

Un abrazo

Gustavo Arcos.

La Lucha, la Historia: ¿Se Logrará Crear la Fundación Cuba? (International Press Service, octubre de 1992.)

Un poeta, un escritor, un intelectual, en fin, a fuer de hombre, no tiene derecho en nuestros días a sentarse en paz; ha de tomar su puesto en las filas de los otros hombres que no son intelectuales, pero que están trabajando por un alto ideal de cultura común.

Nicolás Guillén

La Habana (IPS) Desde los primeros meses del presente año, un grupo de entusiastas encabezado por el escritor Serafín "Tato Quiñones" y el realizador de cine y televisión Lázaro Buría, está tratando de echar a andar un proyecto de talante inusitado en los medios culturales cubanos: "La Fundación Cuba", que sus iniciadores definen como "un espacio para el conocimiento y la investigación de la espiritualidad cubana para develar los estrechos vínculos existentes entre realidad, cultura y sociedad".

El grupo gestor –en el que, desde un primer momento se integraron escritores, artistas, religiosos de diferentes denominaciones y periodistas- ha tenido que sortear, hasta el presente, serios obstáculos, generados tanto por la legislación vigente (que exige una serie de condiciones para la inscripción o creación de cualquier entidad o grupo) como por la inevitable suspicacia que genera, en estos momentos, formar una asociación que no se inscriba totalmente dentro del esquema de las instituciones ya creadas en el país.

La composición del equipo promotor de esta idea también parecería contar con todo lo necesario para provocar el rechazo de aquellos funcionarios que no han podido desprenderse de un pensamiento rígidamente ortodoxo, alimentado por tres décadas de roces y conflictos, abiertos o encubiertos, con quienes se entregan a prácticas religiosas. Una asamblea que reúne a varios altos dignatarios de potencias

abakuás, a babalawos de diversas ramas de Ifá, a una monja católica, además de a un grupo de escritores, artistas y profesionales de la prensa, catalogados como “difíciles”, o “gente con criterio” –lo que en la jerga política cubana significa “contestatario”, sin llegar todavía a “disidente”-, reuniones donde se expresa la necesidad de convocar también a los judíos, los protestantes, la baháís, así como algunos dirigentes de la Iglesia católica cubana, no puede menos que concitar la sospecha de quienes prefieren no alborotar ola tensa calma reinante en el ambiente intelectual de la capital del país.

De todas maneras, con altas y bajas, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, ha actuado hasta este momento como organismo patrocinador de la Fundación. La ley cubana de asociaciones requiere que todo grupo de ciudadanos que pretenda erigirse en una entidad independiente, debe promover su inscripción a través de un organismo del estado o una organización social de las ya existentes. Sin este requisito, el Ministerio de Justicia no acepta el registro de la nueva entidad. El proyecto ha recibido cierta publicidad, sobre todo a partir de que la conocida periodista Soledad Cruz –que recientemente se integró al grupo gestor de la Fundación. Le hiciera una larga entrevista al realizador Lázaro Buría en su programa matutino de la escuchada radioemisora Radio Progreso hace un par de semanas.

La esencia fundamental del proyecto promovido por este grupo de intelectuales y religiosos consiste en la creación de un espacio de debate, intercambio de ideas y estudio de los elementos que conforman la espiritualidad cubana desde sus raíces históricas hasta el presente. Uno de los temas que se menciona con mayor fuerza es el relacionado con la población negra de la Isla, su cultura, sus religiones y el papel real que ocupa en el contexto de la sociedad cubana. Otro aspecto al que se ha referido varios de los participantes, es la influencia de las filosofías modernas en la conformación del pensamiento cubano actual y su peso en las manifestaciones espirituales del cubano.

Según “Tato” Quiñones, uno de los promotores iniciales de la Fundación y apasionado investigador del tema negro en Cuba “es necesario proseguir esta investigación a diversos niveles, desde la pesquisa académica hasta la música, desde los aspectos sociológicos, sin eludir facetas espinosas tales como la discriminación que todavía subsiste, a pesar de todos los esfuerzo legales y sociales de estas últimas tres décadas para ponerle fin”.

Por otra parte, Buría, partidario de no limitar en el enfoque central de la Fundación a este importante tema, explica: “Creo que es importantísimo abrir este espacio de debate. En un momento en que diversas fuerzas, internas y externas, están tratando de crear una brecha en el pueblo cubano, se requiere el más profundo conocimiento del factor unificante de nuestra nacionalidad, y ese factor es la espiritualidad del cubano, gestada, modulada y condicionada por componentes diversas, antagónicas en muchas ocasiones pero compartida, en diferente grado,

por quienes vivimos en la Isla y por cientos de miles de cubanos que residen en otros países.”

Entre los planes inmediatos, el grupo gestor proyecta la celebración de un evento, con amplia participación de creyentes, intelectuales y pueblo en general, durante la jornada de la Cultura Cubana, que cierra el 20 de octubre. Sin embargo, la UNEAC, que hasta el momento ha ofrecido sus locales para reuniones del grupo gestor, tiene ocupada la sala durante varias semanas, debido a la celebración de diversos encuentros previos a su V Congreso, planificado para el próximo año. De todos modos los locales de varias potencias abakuás fueron ofrecidos por sus dignatarios para la celebración de este evento, que certificaría el nacimiento de lo que podría ser un importante y permanente foro de discusión de problemas que trascienden el anecdotario de las dificultades de la vida cotidiana habanera de hoy.